

Capítulo II. Cultura, identidad, e hibridación cultural

Es pertinente hacer una breve exploración de los conceptos con los que se trabajará para explicar y comprender el tema que será expuesto en el cuerpo de este trabajo. Se revisarán en este apartado tres conceptos que son la columna vertebral del trabajo: cultura, identidad e hibridación cultural.

Sin duda alguna los tres conceptos están íntimamente relacionados y será inevitable caer en cruces y traslapes al momento de llevar a cabo la exposición.

1. Cultura

Edward Taylor, quien es considerado el padre de la antropología, escribió en el año de 1871 un libro que tituló *Las culturas primitivas* en el que definía a la cultura como:

“Aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre.” (Tylor 1977, 29)

Para Clifford Geertz (1973) este concepto, por la generalidad en la que incurre, dificulta aún más el entendimiento del significado de la cultura. Geertz define la cultura, en su libro clásico *La interpretación de las Culturas*, como una telaraña de significados. Al definirla de esta manera, Geertz expone que está convencido que el hombre se encuentra inmerso en una telaraña de significados que él mismo ha creado, y que son éstos los que componen la cultura.

Por lo tanto, la cultura puede ser entendida como un entramado de significados e interpretaciones construidas socialmente para entender y tener una visión del mundo, pero que también son determinantes en la forma de actuar. Cada cosa que existe en nuestro entendimiento cuenta con un significado otorgado por los sujetos pertenecientes a una comunidad determinada. De esta manera, una acción dada podría contar con significados diferentes en lugares distintos y entre personas inmersas en contextos culturales distintos o, se podría decir, con telarañas de significados distintos. Estas significaciones debían ser compartidas por una colectividad y entendidas de manera similar por todos los que formarían parte de ella. Gilberto Giménez por su parte define la cultura como:

“La organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2009, 6).

Actualmente, cualquier conceptualización sobre cultura debe replantearse y reestructurarse para tomar en profunda consideración los giros, nuevos o ya no tan nuevos, que ha tomado el acontecer mundial. No podemos ignorar los procesos cada vez más intensos de globalización que se viven en todo el mundo, principalmente con la llegada de las híper modernas tecnologías de la información y de la comunicación. Hoy en día las diferentes culturas del mundo ya no pueden mantenerse ajenas o aisladas unas de otras. Es necesaria una nueva forma de comprender los procesos de cambio cultural en los que se encuentran inmersas las culturas.

Definitivamente la globalización es un fenómeno que afecta absolutamente todo a su alrededor, y los procesos culturales no son la excepción. La globalización no es de ninguna manera un fenómeno nuevo en el mundo, sin embargo, si ha tenido cambios inesperados, con características muy particulares. Ulrich Beck define a la globalización de la siguiente manera:

“Globalización significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la

ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, y, relacionada básicamente con todo esto, una cosa que es al mismo tiempo familiar e inasible – difícilmente captable–, que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y a responder.” (Beck 2008, 29).

Y en este tenor han surgido en los últimos 30 años nuevas corrientes teóricas dentro del análisis cultural que han aportado diferentes enfoques para entender los fenómenos socio-culturales en un mundo globalizado. Así, por ejemplo, tenemos a aquellos que defienden las hipótesis del multiculturalismo, interculturalismo y la del transculturalismo, corrientes teóricas que analizan el mundo en función de los efectos que la globalización ejerce en el campo de la cultura.

Wolfgang Welsh tiene un artículo que se titula *Transculturality -the Puzzling form of cultures today*, en el cual presenta un concepto de cultura que a su juicio es el más apropiado para las culturas contemporáneas: el concepto de transculturalidad, el cual compara con otros tres conceptos de cultura: el concepto clásico de cultura única, el concepto de multiculturalismo y el concepto de interculturalismo. De este texto quisiera citar los cuatro conceptos de manera amplia.

El primer concepto que desarrolla Welsh en su texto es el concepto tradicional de cultura única, el cual, según el autor: “está caracterizado por tres elementos principales: la homogenización social, la consolidación étnica y la delimitación intercultural” (Welsch 1999, 3)

La primera característica hace referencia al supuesto de que toda cultura debe moldear en su totalidad la vida de las personas y los sujetos inmersos en dicha cultura y al mismo tiempo hacer de todo acto y todo objeto una instancia indisociable precisamente de dicha cultura. La segunda característica del concepto tradicional de cultura tiene que ver con que la cultura siempre está relacionada con el vínculo popular; y la tercera característica tiene que ver con la manera en que la cultura marca límites hacia dentro y hacia afuera de una colectividad. De tal manera que se puede decir que el concepto tradicional de cultura es un concepto de homogeneización interna y separación externa al mismo tiempo.

El segundo concepto que expone Welsch es el de interculturalismo, y al respecto dice:

“El concepto de interculturalidad se estremece ante el hecho de que una concepción de la cultura entendida como esferas ó islas necesariamente llevará hacia el conflicto intercultural. Las culturas constituidas o entendidas de esa manera no pueden hacer otra cosa que chocar y colapsar la una con la otra” (Welsch 1999, 22)¹

Y más adelante remata diciendo:

“La concepción de interculturalidad busca formas a través de las cuales dichas culturas puedan, a pesar de todo, sobre llevarse, entenderse y reconocerse mutuamente. Sin embargo la deficiencia de este concepto se origina cuando reproduce sin cambios las premisas de la concepción tradicional de cultura. Ya que aun concibe a la cultura ó las culturas como esferas” (Welsch 1999, 23)²

El tercer concepto que trabaja el autor es el de multiculturalismo el cual, dice, es muy similar al de interculturalismo. En este caso se sigue trabajando con una concepción enraizada en el concepto tradicional de cultura, con la única diferencia que el multiculturalismo se enfoca en los problemas que genera la interacción de diferentes culturas dentro de una comunidad o sociedad. Pero aun se perciben las culturas como grupos unitarios y homogéneos.

Para el autor, este concepto busca oportunidades para la tolerancia y el entendimiento, y para evitar o poder manejar adecuadamente el conflicto. Sin embargo logra muy poco debido a que está cimentado, de igual manera que el interculturalismo, en la forma tradicional de entender la cultura.

El autor trabaja con un cuarto concepto, con el cual se siente más identificado. Este concepto es el de transculturalidad, con respecto al cual encuentra dos vertientes. En primer lugar define la manera en que la transculturalidad tiene un impacto a nivel macro. En segundo, explica los efectos de

¹ Traducción libre del autor.

² Traducción libre del autor.

la transculturalidad a un nivel micro. Para Welsch este es el concepto que mejor describe el estado en el que se encuentran las culturas en el mundo contemporáneo, y lo define de la siguiente forma:

“Transculturalidad es, en primer lugar, una consecuencia de la diferenciación y complejidad interna de las culturas modernas. Esto abarca una amplia gama de formas de vida y culturas, las cuales se entrelazan o surgen unas de otras” (Welsch 1999, 25).³

Incluso más adelante el autor dice que la característica general de las culturas contemporáneas es la hibridación. Y al respecto dice lo siguiente:

“Para toda cultura, todas las otras culturas han adoptado la tendencia a de incorporarse, formando parte activa, o tomando la forma figurativa de satélites. Esto aplica en los niveles de población y en el flujo mercantil e informativo” (Welsch 1999, 27).⁴

Por lo tanto, este concepto de transculturalidad está íntimamente relacionado con el de hibridación cultural; de hecho esta última es la característica principal del mundo transcultural. Es en específico este último concepto de cultura el que asumiremos para el análisis empírico de la investigación.

³ Traducción libre del autor.

⁴ Traducción libre del autor.

2. Identidad

¿Qué es la identidad? ¿A qué hacemos referencia cuando hablamos de identidad? Este es un tema que se ha debatido y ocupado papel protagónico durante mucho tiempo en las teorías sociológica y antropológica. Hablar de las identidades nos remite incluso más allá de la sociología o la antropología, a la psicología, la comunicación y la historia. Para las ciencias sociales, principalmente para las latinoamericanas, la cuestión *identitaria* ha sido fundamental

Generalmente, cuando hablamos acerca de tener una identidad, nos referimos a aquellas cosas que nos hacen iguales y diferentes de unos grupos sociales y de otros. Según Horowitz, citado por Alejandro Figueroa, “los indicios de identidad son indicadores operacionales de la identidad y con ellos se refiere a color, fisionomía, vestimenta. Y los criterios de identidad dan origen a los juicios de igualdad o diferencia que determinan cuáles son los indicios o símbolos más relevantes para marcar las diferencias o las similitudes (Figueroa, 1984).

Gilberto Giménez (2009) proporciona la siguiente definición de las identidades: “La identidad está relacionada con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, de la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás”.

En el marco de este trabajo se entiende por identidad aquel conjunto de ideas, costumbres, significados, tradiciones, historia y formas de relacionarnos que nos hacen similares a los demás con ese mismo bagaje cultural. Efectivamente, las identidades colectivas nos asemejan a aquellos con los que compartimos esas características; sin embargo, esto no significa una total e indiscutible homogeneización, solamente hace referencia a que existen ciertas características que pueden ser simbólicas o tangibles, que hacen que cierto grupo se distinga de otro.

Giménez distingue dos tipos de identidades sociales. Por un lado, las identidades colectivas y, por el otro, las identidades individuales. Giménez sostiene que la identidad individual se caracteriza, principalmente, por la voluntad

de un sujeto de contar con distinción, demarcación y autonomía respecto de otros sujetos (Gimenez 2009). La identidad, por lo tanto, debe contar, por lo menos, con dos atributos principales:

- 1) Atributos de *pertenencia social*, que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales; y
- 2) Atributos *particularizantes*, que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión.

Melucci, citado en Giménez, 2009) sostiene que:

“La identidad colectiva implica, en primer término, una definición común y compartida de las orientaciones de la acción del grupo en cuestión; en segundo término implica vivir esa definición compartida no simplemente como una cuestión cognitiva, sino como valor o, mejor, como “modelo cultural” susceptible de adhesión colectiva, para lo cual se le incorpora a un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales. Y por último, construirse una historia y una memoria que confieran cierta estabilidad a la autodefinición identitaria; en efecto, la memoria colectiva es para las identidades colectivas lo que la memoria biográfica para las identidades individuales”

Alejandro Figueroa (1984) define la identidad colectiva como:

“La forma en que se perciben a sí mismos los miembros de una colectividad en relación con quienes no lo son. Es la auto percepción de un “nosotros” relativamente homogéneo y persistente en el tiempo, en contraposición con los “otros”, sobre la base de atributos, marcas o rasgos distintivos que funcionan como símbolos valorativamente connotados”

3. Hibridación cultural

A continuación se revisará el concepto de hibridación cultural, concepto que, en América Latina, acuñara Néstor García Canclini (1989) en su libro titulado *culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

Hibridación es un concepto que proviene de las ciencias naturales y que tiene, o ha tenido cierta fecundidad en esas ciencias. Por ejemplo, en la biología se llevan a cabo experimentos para crear híbridos entre diferentes tipos de semillas para desarrollar cultivos más resistentes al medio ambiente o a los azotes de plagas. Incluso en otras ramas, como la automotriz, se utiliza el concepto para designar automóviles que utilizan tanto fuentes de energía solar como la tradicional basada en combustibles fósiles.

Sin embargo la transferencia del concepto de las ciencias naturales hacia las ciencias sociales no se ha dado en términos fáciles, sino a través de mucho debate en el que participan muchos críticos y opositores. Los autores que están en desacuerdo con el concepto argumentan que el uso del concepto de hibridación de culturas o de híbridos culturales es infértil y vacío, incluso en ocasiones lo califican como peligroso, alegan que incurre demasiado en la generalidad y que cualquier cultura contemporánea es o podría llamársele híbrida.

En el territorio de los críticos del concepto, la autora Floya Anthias (2001) encuentra dos problemas centrales en el debate de la hibridación cultural. En primer término, argumenta que el concepto de hibridación privilegia el dominio de lo cultural como opuesto a lo material o lo político, restringiéndose así solamente al sentido de aquello relacionado a los productos culturales y de esta manera despolitiza la cultura. Y en segundo lugar argumenta que el concepto se enfoca demasiado en los elementos transgresivos y presta poca atención a la alienación, exclusión, violencia y fundamentalismo que forman parte de los encuentros culturales y que se encuentran particularmente presentes donde hay asimetrías sociales.

Sin embargo, autores como Jan Nederveen Pieterse (2001) han desarrollado en sus trabajos amplios análisis sobre la implicación y las consecuencias de la hibridación en la economía y la política. Nederveen, dentro de estos campos de estudio, ha agrupado la hibridación en tres dimensiones: a) la hibridación en los medios de producción, b) la hibridación antes y después de la industrialización; y c) los modos de regulación híbridos.

Nosotros, en lo que concierne a este trabajo de investigación, no hablaremos, más que superficialmente, de la hibridación en el ámbito político; ya que el presente trabajo tiene solo como objetivo la cuestión de la hibridación **cultural** en los jóvenes yaquis. Lo que si me parece importante es revelar el debate que existe en torno a la hibridación, y para ello mostrar aquellos argumentos a favor, así como aquellos en contra.

De hecho en su artículo “Hybridity, so what?”, del año de 2001, lleva a cabo una rápida revisión de los argumentos que existen en contra y a favor del concepto de hibridación. A continuación un cuadro con dichos argumentos.

ARGUMENTS FOR AND AGAINST HYBRIDITY	
CONTRA HYBRIDITY	PRO HYBRIDITY
Hybridity is meaningful only as a critique of essentialism	There is plenty essentialism around
Where colonial times really so essentialist?	Enough for hybrids to be despised
Hybridity is a dependent notion	So are boundaries
Asserting that all cultures and languages are mixed is trivial	Claims of purity have long being dominant
Hybridity matters to the extent that it is self identification	Hybrid self identification is hindered by classification boundaries
Hybridity talk is a function of the decline of western hegemony	It also destabilizes other hegemonies
Hybridity talk is carried by a new cultural class of cosmopolitans	Would this qualify an old cultural class of boundary police?
The lumpenproletariat real border-crossers live in constant fear of the border	Crossborder knowledge is survival knowledge
“Hybridity is not parity”	Boundaries don’t usually help either
Fuente: Jan Nederveen Pieterse, 2001	

En un artículo del año de 1997, titulado “Culturas híbridas y estrategias comunicacionales”, García Canclini define el concepto de la siguiente manera:

*“... El término de hibridación no adquiere sentido por sí solo, sino en una constelación de conceptos. Algunos de los principales son: modernidad-modernización-modernismo, diferencia-desigualdad, heterogeneidad multi temporal, reconversión. Este último, tomado de la economía, me permitió proponer una visión conjunta de las estrategias de hibridación de las clases cultas y las populares. La hibridación sociocultural no es una simple mezcla de estructuras o prácticas sociales discretas, puras, que existían en forma separada, y al combinarse, generan nuevas estructuras y nuevas prácticas. A veces esto ocurre de modo no planeado, o es el resultado imprevisto de procesos migratorios, turísticos o de intercambio económico o **comunicacional**” (las negritas son mías)*

Según el autor este concepto nos permite entender los procesos culturales de manera más amplia; argumenta que la aplicabilidad práctica del concepto de hibridación radica en que es incluyente de otros conceptos, como los de mestizaje, usado principalmente para la mezcla biológica entre razas (indígena-español, negro-blanco, etc.); sincretismo, que hace referencia a la mezcla de creencias religiosas, como es el caso de la cosmogonía religiosa de los grupos étnicos; y creolización, que Canclini define como: *“La lengua y la cultura creadas por variaciones a partir de la lengua básica y otros idiomas en el contexto del tráfico de esclavos”*(Canclini, 2001)

Todos los conceptos anteriores sirven para definir mezclas que tienen que ver con la cultura, sin embargo cada uno de los conceptos está restringido de una u otra forma. Y es por eso que el concepto de hibridación, según García Canclini, parece más dúctil para nombrar no solo las mezclas de elementos étnicos o religiosos, sino con productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos.

Aun cuando García Canclini es el primero en proponer el concepto de hibridación desde esta perspectiva, hoy día hay varios autores que han trabajado apoyándose en este concepto. Entre los autores más reconocidos que utilizan el término de la hibridación cultural están Homi K. Bhabha con su libro *The location of Culture* (1994); Marwan M. Kraidy con *Hybridity, or the cultural logic of globalization* (1995); Jan Neverdeen Pieterse con *Hybridity, so what?* (2001); Ien Ang con *Together in difference: beyond diaspora, into hybridity* (2003).

En el libro *The location of Culture*, Bhabha señala a manera de demarcación del contexto en donde se posibilita la hibridez que:

“...La demografía del nuevo internacionalismo es la historia de la migración poscolonial, las narrativas de la diáspora cultural y política, los grandes desplazamientos sociales de campesinos y aborígenes, las poéticas del exilio, la sombría prosa de los refugiados políticos y económicos. Es en este sentido que el límite se vuelve el sitio desde el cual algo comienza su presentarse en un movimiento no distinto a la articulación ambulante y ambivalente del más allá que he trazado” (pág. 21).

La migración es un fenómeno mundial que ha venido a transformar el mundo, unas de las principales características que han salido a flote son el multiculturalismo, en unos casos; y el transculturalismo en otros. Es en los límites donde se permite el cruce y la hibridez, en esos bordes que no siempre son perceptibles, sino en ocasiones borrosos e incluso difusos, es donde se dan esos cruces culturales que llamamos híbridos.

Y más adelante afirma:

“Esas culturas de una contra modernidad poscolonial pueden ser contingentes a la modernidad, discontinuas o enfrentadas a ella, resistentes a sus tecnologías opresivas y asimilacionistas; pero también despliegan la hibridez cultural de sus condiciones fronterizas para “traducir”, y en consecuencia reinscribir, el imaginario social de metrópoli y la modernidad” (pág. 23).

Por supuesto que no solo es en el contexto de la migración internacional donde se permite la hibridez, como aquellos casos tan estudiados de los México-americanos, los africanos en España, entre otros. De la cita anterior quisiera

retomar lo de los “límites” porque es ahí donde se permite la hibridez. Aunque no sólo en ellos, los límites tienen que cumplir una característica que tiene un estatus primordial: deben permitir la interacción con culturas ajenas a la propia, y esa interacción en nuestros tiempos posmodernos puede darse de dos formas, a) de forma física, real en tiempo y espacio, con contacto cuerpo a cuerpo y cara a cara, y b) a través de las nuevas, y otras no tan nuevas tecnologías de la información (televisión, radio, celulares, internet y sus redes sociales, periódicos, revistas, etc.). Y de la segunda forma en que se da la interacción, ni siquiera los grupos más apartados se salvan.

Esos límites, que a veces son permeados imaginaria o realmente, no necesariamente tienen que ser aquellos que separan a los estados nación. También podemos descubrir fronteras o límites impuestos, por poner un ejemplo, por la identidad de grupos étnicos.

Marwan Kraidy, por otro lado, tiene la intención de mejorar la comprensión del rol que desempeñan las comunicaciones, ya sean de tipo periodístico, la producción de medios y la recepción de los mismos por los actores, en la formación de híbridos, pero aclara muy puntualmente lo siguiente:

“Hybridity is a risky notion. It comes without guarantees. Rather than a single idea or a unitary concept, hybridity is an association of ideas, concepts, and themes that at once reinforce and contradict each other” (Pág. VI).

Y con esto se refiere al estado inmaduro en el que se encuentra el concepto de hibridación, todavía está verde. Pero se encuentra en proceso de maduración y cuenta con un gran potencial interpretativo y explicativo de los contextos transculturales.

De acuerdo con Kraidy el concepto de hibridación debe ser entendido en tres aspectos fundamentales:

- 1) La hibridación debe ser entendido históricamente en un triple contexto: a) el desarrollo de vocabulario de mezclas raciales y culturales a partir de mediados del siglo XIX a la fecha; b) la base histórica de identidades híbridas contemporáneas, y c) el cruce en el cual el lenguaje de lo híbrido entro al estudio de la comunicación internacional.

2) La hibridación debe ser entendida como una noción retórica. Esto representa la comprensión de: a) el uso de hibridación en la corriente del discurso público, y b) el análisis del advenimiento de la hibridación en los estudios de comunicación internacional en sus aspectos retóricos.

3) El concepto de hibridación debe ser “operacionalizado” en estudios de caso.

Otro de los autores que han trabajado con el concepto de hibridación es Jan Nederveen Pieterce. Para Nederveen la hibridación es un concepto que adquiere distintos significados cuando se ubica en diferentes contextos culturales; esto lo que genera es una diversidad de formas híbridas. Afirma que es una verdad de Perogrullo y retórica decir que las culturas son híbridas, lo verdaderamente importante y significativo es descubrir cómo esta característica híbrida cambia y reestructura los significados y las significaciones del mundo, cómo cambian los procesos de adscripción cultural, cómo pueden los procesos de hibridación cultural contrarrestar fricción en los conflictos interétnicos y los choques culturales, o lo que Samuel P. Huntington(2002) llamara el “choque de civilizaciones”. Sin embargo para este autor la pregunta más importante que debiéramos preguntarnos es: ¿Cuál es la importancia de la hibridación? (Jan Nederveen Pieterce, 2001)

Cuando se habla de culturas híbridas lo primero que se viene a la mente son aquellas nuevas expresiones juveniles, como el caso del grupo de rock seri “Hamaac Caziim”, quienes al ritmo del metal cantan en su propia lengua⁵; otro caso es el de “Mare advertencia Lirika”, una mujer Oaxaqueña de origen Zapoteco que encontró en el genero del Hip-Hop una forma de expresar sus ideas⁶; y por supuesto que son expresiones culturales híbridas, pero, sin embargo imaginar que solo estas expresiones culturales representan un híbrido cultural, restringe la amplia gama de variantes híbridas.

⁵ http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=s1r76stmGCw#at=18

⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=gv032XKI7ew&feature=related>

En los estudios culturales, la hibridación es entendida como un registro amplio de múltiples identidades, de experiencias y estilos que se cruzan y se eligen racional y voluntariamente, pero también a un nivel involuntario e irracional; experiencias y estilos que se empatan con un mundo de migraciones cada vez más intensas, vidas diaspóricas, comunicación intercultural y transcultural, multiculturalismo cotidiano y una cada vez más fuerte erosión de las fronteras. Fronteras no solo hablando en los términos del estado-nación, que son las más coloquialmente conocidas, sino también de las fronteras culturales, étnicas, ideológicas y las fronteras simbólicas.

Otro debate en torno a la cuestión hibridada es si este es un fenómeno nuevo o uno viejo, y al respecto Nederveen dice que:

“Se puede analizar a la hibridación como dividida en capas en la historia, incluyendo las capas pre-colonial, colonial y pos-colonial, cada uno con distintos estados de hibridación, en función de las fronteras que fueran prominentes, y de acuerdo a las diferentes forma de diferenciación”⁷ (Nederveen 2001, 56)

Lo que en la cita se explica es que, efectivamente, la hibridación ha estado presente a través de los periodos históricos, sin embargo Pieterse explica que no se presenta en la misma medida en los tres periodos en los que el clasifica el desarrollo histórico-social, sino que es presentado en capas. A continuación inserto un cuadro que explica lo descrito anteriormente.

⁷ Traducción libre del autor.

Capas históricas de la hibridación	
Colonies	Colonizing Countries
<i>Prehistory</i>	
Precolonial	
Colonial Dependent	Imperial, Metropolitan
Postcolonial	Postimperial
Fuente: Jan Nederveen Pieterse (2001)	
Hybridity talk is carried by a new cultural class of cosmopolitans	Would this qualify an old cultural class of boundary police?
The lumpenproletariat real border-crossers live in constant fear of the border	Crossborder knowledge is survival knowledge
“Hybridity is not parity”	Boundaries don’t usually help either
Fuente: Jan Nederveen Pieterse, 2001	

Otra cuestión que entra en el debate, una vez resuelta la pregunta: ¿fenómeno viejo o nuevo?, es el establecer cuales son las diferencias entre los procesos de hibridación actuales y los anteriores.

Las mezclas ser han dado desde siempre, desde el primer momento en que el ser humano comenzó a moverse en busca de mejores lugares para sobrevivir. Después las grandes mezclas entre romanos y griegos, árabes y españoles, japoneses y chinos, ingleses e indios (de la India), el viejo mundo y el descubrimiento de las Américas; en la mayoría de los casos, si no es que en su totalidad esas mezclas se debían a contextos de conquistas y colonizaciones, guerras y ocupación de territorios que tenían como intención hacer cada vez más grandes los imperios. En estos contextos las mezclas interculturales eran tanto inevitables como impuestas e involuntarias. A estos procesos de mezcla se les llamó de diversas formas: sincretismo, mestizaje. Eran procesos de hibridación que tenían por principal característica ser involuntarios y producto de la imposición. Tal fue el caso del sincretismo entre las creencias religiosas de los grupos étnicos y las de los colonizadores españoles, ingleses ó portugueses, respectivamente.

La característica de los procesos de hibridación cultural actuales es que se dan en un doble sentido, por un lado aquellos aspectos intersubjetivos que se mezclan, que se hibridan, de una forma intangible y además inconsciente; por otro lado aquellas hibridaciones que son elecciones totalmente racionales tomadas por los sujetos y que además tienen una función lógica. Por lo tanto la hibridación involucra, como se dijo más arriba, diferentes significados, no solo a través del tiempo, sino también a través de los distintos contextos culturales. Nederveen afirma lo siguiente:

“En los contextos de la cultura clásica y de la alta cultura, los guardianes de los “estándares” fácilmente repudian la hibridación por infringir los cánones clásicos (sin claridad o reconocimiento del carácter mixto del canon en sí mismo). En la cultura popular, la mezcla de elementos y estilos puede pasar desapercibido, ser dado por sentado y bien recibido. La creatividad y la innovación frecuentemente toman formas mixtas inesperadas, así que en el arte y en las ciencias la hibridación es mas común y en ocasiones mayormente reconocida que en otros dominios”⁸ (Jan Nederveen Pietersre, 2001)

Estas son las líneas generales de la discusión conceptual y el debate en torno a los diferentes conceptos pertinentes al estudio que interesa en este trabajo. A continuación haremos la narrativa de los resultados del análisis del trabajo de campo conducido en la comunidad yaqui de Vícam Switch.

⁸ Traducción libre del autor